

Compartir: el que da recibe

Autor: Juan TOMÁS FRUTOS

Categoría: Varios / otros

Publicado el: 17/12/2016

El consumismo nos desborda en estas fechas. Hay un cierto desenfreno en esa voluntad de vivir desde la adquisición, desde la compra, desde la creencia en la necesidad de salir a la calle a demandar más pertenencias. Eso (es verdad) es bueno para los negocios, para el movimiento de la economía, del dinero, para la mejora de la estabilidad y de la viabilidad de empresas grandes y pequeñas.

No obstante, no perdamos el sentido ético y estético, en la vocación de reclamarnos aquello que verdaderamente solicitamos para nuestra jovialidad y futuro. El porvenir está en la dicha, según resalta la maestra **Joaquina Soto**, que nos indica que, si no tenemos hartura, no hay voluntad genuina y pura en la confección de cuanto realizamos. Debemos dosificarnos.

En ese consumo, que sirve de tirón importante para las expectativas y las realidades de muchas personas que viven de esta etapa del año, podemos incorporar, en paralelo, los anhelos de los que menos tienen, y podemos comprarles, asimismo, desde productos perentorios, de los que inequívocamente tienen falta, a otros que contribuyen con la luz de estas jornadas en forma de juguetes para los más pequeños, que (no lo olvidemos) siempre son la auténtica esencia de la Navidad.

Nos debemos disfrutar dando, aportando, como se determina en tantos textos sagrados de las más diversas espiritualidades, que saben que para sanar hay que curarse primero. No hay mejor medicina que brindar a los otros sosiego y felicidad a través de la solidaridad.

Exclamemos mediante la virtud de lo humano que otro mundo es posible. Lo es cuando miramos con respeto a los últimos, entre los cuales todos nos podemos encontrar por las vicisitudes históricas. Lo deseable es que no perdamos la dignidad, y que contribuyamos a que la fraternidad nos conduzca a la igualdad sobre la que construimos nuestras democracias actuales.

Vivamos con clara sencillez esta Navidad, y desde el compromiso de una cooperación mutua, que es la base del sistema, del futuro, de cuanto somos. Nada merece la pena en la sociedad si no se puede compartir con unos niveles mínimos de convivencia, y para eso no podemos deambular en la asimetría.

Las correcciones justifican el papel de quienes encabezan nuestras sendas y también de quienes integramos individualmente la intrahistoria y su paisanaje, que será divertido y atractivo, o todo lo contrario, en función de las opciones que tomemos. Depende de nosotros.

Por ende, vivamos estas fechas desde la sonrisa y el compromiso con quienes menos poseen. Disfrutemos de lo nuestro, sí, pero también hagamos que lo nuestro sea un poco de los demás. Nos sentiremos así más familia. Ejemplos e iniciativas para ayudar hay muchas. Salgamos al universo con nuestros más leales ojos, y tomemos partido por la verdadera fortuna, compartir. El que da, con seguridad, recibe mucho más.

Juan TOMÁS FRUTOS.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Juan TOMÁS FRUTOS](#)

Más relatos de la categoría: [Varios / otros](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)